

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7614

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

CONDICIONES.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 5 id.—PROVINCIA, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La inserción empezará a contarse desde la 1.ª y 16.ª de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos. Mr. A. Lorette, rue Casimiro, 61—John F. Jones, 8, bis, Rue du Faubourg Montmartre.—En Londres: 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.
Administrador.—D. Emilio Garrido Lopez.
REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.
Anuncios á precios convencionales.

MIÉRCOLES 30 DE MARZO DE 1887.

JOLO Y SU SULTAN

MOHAMET HARUM-NARRASID.

Son tantos, tan antiguos é indisputables nuestros derechos respecto del Archipiélago del Joló, y han sido tan repetidas las ocasiones en que aquellos se han ampliado y ratificado por medio de convenios y capitulaciones concertadas con distintos Sultanes, que si á esto agregamos la consideración del tratado ajustado entre Alemania, Inglaterra y España, reconociendo nuestra soberanía en aquel territorio, nos excusará la necesidad de fijar cuál sea nuestra situación legal, y cuáles, por tanto, nuestros indiscutibles derechos.

Nada que afectar pudiera al régimen y gobernación de la citada isla había ocurrido, desde el concierto á que nos hemos referido, hasta que á la muerte del Sultán Buderodin, presentáronse como candidatos á regir los destinos del Archipiélago joloano, el Radjah-Mudjah ó príncipe heredero, Mohamet Amirul Quiram, joven de catorce años, hijo legítimo del sultán Dimorot y hermano de Buderodin que lo era natural, y el datto Alimbudin, tío de ambos como hermano de dicho Dimorot.

Ambos pretendientes, reconociendo nuestra soberanía, hubieron de solicitar del gobernador general de Filipinas sus buenos oficios, para disminuir la contienda en que se hallaban empeñados, recordando aquella superior autoridad, que á la sazón era el ilustrado general Javellar, con su habilidad y diplomacia que le caracterizan, envió á Joló al intérprete árabe de Gobierno general don Pedro Ortúste, para que concertase los medios de avenencia sobre la base, si otra más conveniente no se encontraba, de la elección definitiva de Radjah, con la regencia hasta los veinte años de su tío Alimbudin, solo ó acompañado de la sultana madre.

No obstante la marcada y personal influencia que el Sr. Ortúste ejerció sobre los dos y de haber empleado cuantos recursos estuvieron á su alcance para el mejor desempeño de la misión diplomática que le fué encomendada, no hubo medio de que los aspirantes se avinieran por el fin de intransigencia que al asunto daba la sultana madre, prevaleciendo de la autoridad que sobre su hijo ejercía, y desechando de los arbitros los destinos de aquel Archipiélago, desempeñando sola la regencia, lo que dio lugar á que ambos partidos recurrieran á las armas, para decidir su suerte en la lucha. Ocur-

rió la peor parte en ella Alimbudin, que vencido por los partidarios de Amirul Quiram hubo de retirarse á Patitico, de donde era Datto, terminando en esta forma la guerra en que ambos se disputaron la sucesión á la sultanía de Joló.

Durante ella, la conducta observada por nuestro Gobierno fué guardar la más absoluta imparcialidad, prescindiendo de las diferentes opiniones que sobre el particular existían; unas en sentido favorable á la no intervención, y otras á la de que se tomara una actitud decidida por cualquiera de los dos candidatos.

Libre ya de todo obstáculo Mohamet-Amirul-Quiram para ocupar la vacante sultanía, dirigió al gobernador general de Filipinas una carta suplicándole fuese reconocido en aquella, y dada cuenta de semejante pretensión al Gobierno de S. M. para aquella autoridad superior, interesando su sanción y la de S. M. La Reina Regente para que fuese reconocido y nombrado Mohamet Amirul Quiram sultán de Joló, se dispuso que así se realizase con la precisa condición de presentarse en Manila, á tomar posesión de su cargo, prestando juramento de lealtad y sumisión á España, no solo para justificar por ese ineludible procedimiento nuestra absoluta soberanía sobre el archipiélago joloano, sino para que su permanencia en Manila y la de los datos que le acompañasen nos proporcionaran la ocasión de dispensarles una favorable acogida, estrechando así nuestras buenas relaciones y concluyendo al fin con la más leve prevención que sobre nuestro legítimo dominio en Joló pudiera aún existir.

Telegráficamente transmitido este acuerdo del Consejo de Ministros al gobernador general de Filipinas, dispuso que D. Pedro Ortúste fuese inmediatamente á cumplimentarlo, trasladándose á ese efecto á Joló, para pasar de allí á Maibang, residencia de Mohamet Amirul Quiram, á fin de participarle su nombramiento de Sultán y la necesidad en que se hallaba de trasladarse á Manila para jurar su cargo, sin cuyo indispensable requisito, ni podría ser sultán ni menos percibir los emolumentos á la sultanía asignados.

Más de quince días permaneció el Sr. Ortúste en Maibang, durante los cuales la bicharra ó conferencia fué constante y ni su reconocida diplomacia ni su marcada influencia con las personas importantes del país, fueron suficientes para persuadir á Mohamet Amirul Quiram de cuanto le imponían sus deberes ni para disuadirle del imaginario peligro á que le exponía su viaje á Ma-

nila, donde, contra todo lo que se suponía, sería recibido con los honores que á su rango correspondían.

Nada, sin embargo, de cuanto se intentó produjo resultado alguno, renunciando, por último, el Sr. Ortúste al cumplimiento de su delicada misión, al oír de los propios labios de la Sultana que el Consejo de ancianos estimaba inconveniente el viaje de su hijo.

Semejante situación, harto crítica por cierto, aconsejaba la necesidad de abandonar los prudentes procedimientos en que habían venido inspirándose los gobernadores generales de Filipinas y los Gobiernos de Su Majestad, si había de ser un hecho nuestra soberanía en el Archipiélago de Joló, y si como consecuencia natural de ellos, esa soberanía había de ser en primer término reconocida por los Sultanes, impidiendo á toda costa que algunos moros mal avenidos, y acaso subordinados á influencias extrañas, escogiesen como medio de practicarlas, factores tan injustificados como la inexperiencia de un menor, y la debilidad de una ambiciosa mujer, condiciones, por cierto, las más á propósito para alentar los crímenes y atentados que algunos aunque pocos moros, suelen cometer con nuestra guarnición de la plaza de Joló.

Atento á tales consideraciones el general Terrero, sin olvidar ni un solo momento los derechos que como representante del Gobierno de Su Majestad podía y debía ostentar, y dispuesto á la vez á que esos derechos se convirtiesen en hechos y cesase de una vez para siempre esa anómala situación poco ocasionada á sostener nuestra legítima influencia entre los joloanos, propuso al Gobierno de Su Majestad para Sultán de Joló al datto Mohamet Harum Narrasid, personaje que á su ilustración y gran influencia en el Archipiélago joloano, reunía la especial circunstancia de ser adicto á España, y el más competente, por tanto, para contribuir con acierto á implantar en aquella raza las ideas de civilización de que carecen.

Apreciadas por nuestro Gobierno en su verdadero valor las razones y conveniencias que enjendrabán tan oportuna propuesta, fué aceptada, y autorizado por consiguiente el gobernador general de Filipinas para que nombrase Sultán de Joló al datto Mohamet Harum Narrasid y le posesionase de la Sultanía, previo el debido juramento de fidelidad á España, realizándose este acto en Manila con todas las solemnidades propias del mismo.

Tal nombramiento, perfectamente acogido por los moros venidos é ilustrados, fué mal recibido por la

Sultana madre y por los partidarios de Mohamet Amirul Quiram, á los que no se ocultaba que la personalidad del nuevo Sultán sería un constante obstáculo para la realización de sus disensfrenadas ambiciones y de sus injustificadas intranquilidades.

Así lo demostraron cuando al regresar á Joló Mohamet Harum Narrasid, tras una estancia de un mes próximamente en Manila, vióse obligado á permanecer en nuestra plaza á consecuencia de la rebelde actitud en que se encontraban los datos y partidarios de los que se consideraban con derechos á la sultanía, negándose, como consecuencia de ello, á reconocerlo como Sultán. Ante esa complicada situación que á toda costa correspondía dominar, procediendo el general Terrero con la prudencia y previsión que le caracterizaba y sin olvidar que las principales poblaciones de la isla radicadas en sus habitantes depende del comercio que realizan por el mar, ordenó al gobernador político militar de la plaza de Joló, que á todo trance impidiese la navegación por aquellos mares de las varias joloanas que no llevasen enarbolada la bandera española y un salvo conducto expedido y firmado por el nuevo sultán, á fin de que por este medio quedasen obligados á reconocerlo y acatarlo.

Juzgamos que tan previsoracundo dará al fin los resultados que á la autoridad superior de Filipinas se ha propuesto; pero aún cuando esa sea nuestra opinión, nos permitiremos indicar que el problema difícil, que dado resuelto ó se resolverá á la mayor brevedad, si aprovechando los elementos militares que constituyen la guarnición de Joló, se forma una expedición que apoyando los legítimos derechos del nuevo Sultán, lograse imponerle á los rebeldes datos como reatamantes al prestigio de España y el desmoronamiento y prosperidad del Archipiélago joloano, que dió lugar para terminar y desbaratar errores incomprensibles, lo forman todas las islas que se encuentran en el extremo occidental de la isla de Mindanao por una parte y el continente de Borneo y la isla de la Paragua por otra, siendo completamente independientes y subordinadas á distintos gobiernos las islas de Joló y Mindanao.

—J. M. O.

De Correo.

NO HAY INTELIGENCIA.

A juzgar por las impresiones de los círculos políticos de Viena, han fracasado por completo las tentativas hechas por el príncipe de Bismarck para llegar á una inteligencia con Rusia.